

NIÑEZ Y PASTORAL

SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS DE NAZARET

INTRODUCCIÓN

Para articular una propuesta de misión, con sólidos fundamentos teológicos y pertinente para nuestro particular contexto histórico, existen diversos puntos de partida y varias perspectivas. Una forma de articular esta propuesta puede ser el estudio de los modelos que perfilan los ejes transversales de una pastoral enraizada en los principios innegociables de la fe bíblica. Así, la persona y ministerio de Jesús de Nazaret, representa un modelo clave para la construcción de una pastoral cuyo horizonte apunte a una inserción más profunda de las iglesias evangélicas en la frontera misionera de los niños en riesgo. Lo que explica por qué a partir de **Mt. 14:13-21** (cf. Mr. 6:30-44; Lc. 9:10-17; Jn. 6.1-14), un texto en el que afloran varios de los principios que modelan el estilo pastoral de Jesús, se hilvanará una propuesta que responda al tema planteado para esta sesión: **Niñez y Pastoral**. La pastoral se entiende aquí como seguir el ejemplo de Jesús de Nazaret, particularmente, la manera como se relacionó permanentemente con los seres humanos de carne de su tiempo y hueso y como expresó su preocupación por atender sus diversas necesidades humanas.

EL MENSAJE DE MATEO

Desde varias tradiciones confesionales y diferentes enfoques hermenéuticos, los especialistas en estudios bíblicos, han tratado de desentrañar y explicar el mensaje particular del primer evangelio. En el análisis textual parecen existir coincidencias entre los expertos. Las diferencias están, sin embargo, en asuntos como el propósito que tuvo en mente el autor de este documento del Nuevo Testamento y las consecuencias para la misión y la pastoral que de ese propósito se derivarían. Un piso común es el énfasis en el aspecto docente de la misión de Jesús que en este evangelio se destaca notablemente. Jesús es el Maestro por excelencia que transmitió con autoridad la buena noticia del reino de Dios a los diversos públicos humanos que le seguían en su recorrido misionero por las ciudades y aldeas de la Palestina del primer siglo. Este es el punto de vista, por ejemplo, de F. F. Bruce y de R. T. France (Bruce 1975:82-83; France 1994:904). Donald Senior, por su parte, sostiene que la cuestión de la misión universal de la iglesia es uno de los temas capitales del evangelio de Mateo (Senior 1985:314). David Bosch afirma que el tema eje de este evangelio es una comprensión de la misión como un encargo de hacer discípulos en todas las naciones (Bosch 2000:81-112). R. E. Nixon argumenta que Mateo tiene un especial interés en subrayar el cumplimiento del Antiguo Testamento y utiliza de manera persistente una *fórmula de citas* para demostrar ese interés particular (Nixon 1992:814). Scott McKnight puntualiza que cuatro temas clave están presentes en este evangelio: La cristología, la historia de la salvación, el reino de los cielos, el discipulado (McKnight 1992:532, 539). Y Paul Hertig, desde una óptica bastante interesante para el tema de Niñez y Pastoral, propone que el uso del término Galilea que en el evangelio de Mateo se enfatiza más que en los otros sinópticos, no se refiere únicamente a una evidencia geográfica que da cuenta del mesiazgo de Jesús de Nazaret, sino que es un tema misiológico clave a lo largo del evangelio que indica que Jesús acepta a los excluidos por la sociedad predominante y los comisiona como agentes de transformación en el mundo (Hertig 1997:155). Según este autor, con el uso del término Galilea, Mateo demuestra que la misión desde los marginados tiene un enorme potencial para transformar el mundo (Hertig 1997:155). Así es en efecto. Ya desde el inicio, particularmente en la genealogía del Mesías, Mateo perfila dos temas clave presentes en su evangelio: El alcance universal de la misión y el amor inclusivo de Dios. La mención de cinco mujeres en la genealogía del Mesías (Tamar, Rahab, Rut, Betsabé la mujer de Urías, María), la mayor parte de ellas extranjeras y mujeres de dudosa reputación moral, constituye un claro indicativo del énfasis del evangelio. El alcance universal de la misión se puede detectar también en otras referencias a los no judíos (Mt. 2:1, 7; 8:5-13; 15.21-28, 24:1; 27:54) y en la referencia a la predicación del evangelio en todo el mundo (Mt.

24:14; 26:13).¹ Y el amor inclusivo de Dios se expresa en la estrecha relación que Jesús tuvo con marginados como el cobrador de impuestos Leví (Mt. 9:9-13), las mujeres galileas (Mt. 27:55, 61 28:1), los leprosos (Mt. 8:1-4), los enfermos (Mt. 8:16; 9:1-8; 12:9-14; 14:34-36) y los niños (Mt. 18:1-5; 19:13-15). Destaca notoriamente en el segundo capítulo del evangelio, luego del relato del nacimiento del Mesías (Mt. 1.18-25), la referencia a un niño como rey y cómo ese hecho turbó a la autoridad temporal de su tiempo quien tuvo que recurrir a indagaciones de claro matiz político (Mt. 2:4, 7-8) y a actos criminales como la matanza de niños (Mt. 2:16), con la intención de desaparecer a ese posible -según Herodes-contrincante al trono. ¡Que paradoja: la noticia del nacimiento de un niño, un indefenso y un menos importante, turbó a un rey y a toda una ciudad que era el centro político, cultural y religioso de la Palestina del primer siglo; Así, desde su nacimiento en una humilde aldea, el Mesías incomodó a los señores temporales de su tiempo. Más aún, una lectura exhaustiva del evangelio demuestra que durante sus viajes misioneros, Jesús estuvo en contacto permanente con todos aquellos que habían sido puestos a un lado y que eran tenidos como escoria de la sociedad por los religiosos que a sí mismos se consideraban justos y sin pecado. Galilea se perfila, entonces, como una clave fundamental para captar la propuesta teológica del primer evangelio.² Particularmente Mt. 14:13-21 resalta la preocupación especial que Jesús de Nazaret tuvo por los seres humanos y sus necesidades concretas. Allí se entretajan varios de los elementos esenciales de su estilo pastoral como la disposición de salir para ver a los seres humanos de carne y hueso en sus marcos temporales precisos, una compasión que lleva al compromiso, un compromiso que no se queda en las meras palabras, y una solidaridad activa que incluye a los despreciados por la sociedad en su agenda misionera cotidiana, no como objetos o cosas descartables, sino como sujetos creados a la imagen de Dios.

¹ Los textos en mención se refieren a la visita de los sabios del oriente (Mt. 2:1, 7), al centurión de Capernaum (Mt. 8:5-13), a la mujer cananea (Mt. 15.21-28) y a la reacción del centurión romano al pie de la cruz (Mt. 27:54). Respecto a la predicación universal del evangelio se menciona que: *Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones* (Mt. 24.14). *De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella* (Mt. 26:13).

² Galilea estaba considerada en ese tiempo como: "Una región de poca importancia... despreciada por los habitantes de Judea en donde se encuentra Jerusalén. Galilea es zona provinciana, vecina a poblaciones paganas e influida por ellas en su habla de marcado acento... en sus costumbres y en sus poco ortodoxas prácticas religiosas. Nada bueno puede salir de Galilea, de eso están convencidos los buenos judíos " (Gutiérrez 1989:197-198). Particularmente: "En los tiempos del ministerio de Jesús, como resultado de las inmigraciones producidas desde Judea en busca de mejores condiciones de vida, había en Galilea muchos desheredados, hombres sin patria... Abundaban los huérfanos, las viudas, los pobres y los desempleados. Esta situación contrastaba con la vida que los judíos llevaban en Jerusalén. En ésta las cosas eran distintas. Jerusalén era el centro religioso y esto le daba una serie de beneficios que ponían a sus habitantes en una real situación de privilegio..." (Saracco 1982:9). En efecto, la situación de pobreza y marginalidad de la provincia de Galilea contrastaba notablemente con los privilegios de Jerusalén como centro religioso, político, cultural y económico de Palestina. La diferencia entre Galilea y Jerusalén era abismal. Mientras que Galilea era sinónimo de pobreza extrema, vergüenza y exclusión; Jerusalén disfrutaba de una serie de privilegios que ahondaba mucho más todavía las diferencias. Los judíos de Jerusalén, trataban con desprecio a los incultos y andrajosos galileos, como se puede deducir de las referencias registradas por Juan en su evangelio. *¿De Nazaret puede salir algo de bueno* (Jn. 1.46?). *¿De Galilea ha de venir el Cristo?* (Jn. 7:41). *¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta* (Jn. 7.52). La misma idea de desprecio a los incultos y toscos galileos, está presente en una referencia a los habitantes de esta región, registrada por Lucas en Hechos de los Apóstoles: *hombres sin letra y del vulgo* (Hch. 4.13). Sin embargo, esta provincia despreciada habitada por multitudes empobrecidas que estaban en una situación de muerte, fue el lugar que Jesús escogió para comenzar su ministerio itinerante por ciudades y aldeas: *Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum... para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció* (Mt. 4:12:16). Los evangelios sinópticos, unánimemente, registran que desde la oscura región de Galilea comenzó a pregonarse la buena noticia del reino de Dios (Mt. 4:12-17; Mr. 1:14-15; Lc. 4:14-21). La opción galilea de Jesús no fue ni casual ni circunstancial. Los evangelios sinópticos dan testimonio de que él optó intencionalmente por Galilea, esa región despreciada y marginada, habitada principalmente por pobres y excluidos. Jesús comenzó su peregrinaje misionero en Galilea (Mt. 4:12-23; Mr. 1:14,15; Lc. 4:16-21). A orillas del lago de Galilea llamó a sus primeros discípulos (Mt. 4:18-25; Mr. 1:16-20). Luego de su resurrección se apareció a sus discípulos en Galilea (Mr. 16:6,7; 28:16) y allí les dio el encargo misionero de hacer discípulos en todas las naciones (Mt. 28:16-20).

VER SERES HUMANOS

La capacidad de ver a seres humanos concretos en sus contextos culturales y sociales particulares es una de las notas distintivas de la pastoral al estilo de Jesús. Así lo indica, por ejemplo, Mateo en su evangelio: *Y saliendo Jesús, vio una multitud* (Cf. Mr. 14:34; Jn. 6:5). No se trataba de una masa de individuos anónimos o de una muchedumbre sin rostro. Había allí, *como cinco mil hombres, sin contar a los niños y a las mujeres* (Mt. 14:21). Todos ellos, aunque en el relato no se les individualiza, tenían una identidad precisa. Cada uno, incluso los niños y las mujeres no contabilizados, fueron seres humanos de carne y hueso, con nombres, edades, historia y necesidades materiales concretas. Lo que puede explicar por qué el ver de Jesús no fue un simple acto de observación o una mera curiosidad por la situación de la multitud que le seguía. Ya que se trató de un ver bastante profundo, fuera de lo común, que fue más allá de las apariencias o de la superficie de las cosas. Y es que Jesús no fue un "religioso balconizado", unos de esos personajes dedicados a observar el drama humano desde su cómoda posición en un balcón, sin atreverse a ensuciarse los pies, comprometiéndose con la defensa de los frágiles y de los menesterosos de la sociedad. Jesús fue un hombre del camino. Fue uno de aquellos para quien el ser humano concreto, el individuo de carne y hueso, tenía un valor mucho más alto que los prejuicios religiosos que desfiguraban el propósito de Dios. Él no fue indiferente o insensible frente al drama humano, ya que tanto sus palabras como sus gestos concretos de amor, tuvieron como horizonte una transformación de las condiciones de vida de todos aquellos que escucharon su voz y fueron tocados por su poder que hacía nuevas todas las cosas. Jesús de Nazaret vio, como se registra en el evangelio de Mateo, no únicamente una multitud de rostros amorfos o una muchedumbre anónima, sino a los seres humanos concretos que formaban parte de esa multitud. Él los vio a ellos como personas de carne y hueso. No le interesaba únicamente la parte "espiritual". Jesús se interesó por todos los hombres y por todo el hombre, le preocupaba el ser humano completo y el conjunto de sus necesidades. Cuando recorría las ciudades y aldeas de Galilea, vio esas necesidades y las resolvió, sin calcular primero lo que en la actualidad se denomina, comúnmente, como el costo-beneficio de las acciones que se emprenden -supuestamente- para ayudar al prójimo.

Así como en la práctica pastoral de Jesús, ver significa hacer el esfuerzo por comprender lo que ocurre en el entorno de misión y encontrarse directamente -sin mediaciones- con los indefensos y los desvalidos del mundo que están como ovejas que no tienen pastor (Mr. 6:34). Demanda ampliar el horizonte teológico y despojarse de todos los prejuicios e indica la adopción de una visión más amplia de la realidad concreta en la que uno está situado. Pero la condición para ver, pasa primero por salir del estrecho marco teológico y de las concepciones políticas que no nos permiten encontrarnos cara a cara con el rostro de pobreza y conocer de primera mano las condiciones infrahumanas en las que se encuentran los marginados y los parias de este tiempo, y por eso mismo, limitan una activa participación en tareas impostergables como la defensa de la dignidad humana. Ya que el ver auténtico tiene como correlato el compromiso, nos saca de la indiferencia, y nos inserta en acciones concretas de servicio al prójimo. Esa es precisamente la dinámica misionera que está presente en el relato de Mateo: *Salir, ver, compasión, compromiso* (Mt. 14:14, 16-21). Jesús salió, vio a la multitud, tuvo compasión de ellos (los seres humanos concretos que formaban esa multitud), sanó a los enfermos y dio de comer a una multitud hambrienta. Una pastoral así tendrá, indudablemente, una eficacia pública cuya potencial para la transformación social es incalculable.

De acuerdo al relato de Mateo, cuando Jesús vio a la muchedumbre que le seguía, identificó en esa muchedumbre a los seres humanos concretos que la conformaban, hizo un inventario de sus necesidades materiales específicas y por eso sanó a los enfermos y alimentó a los hambrientos. La misma actitud y práctica debe caracterizar el testimonio individual y colectivo de los discípulos de Jesús de Nazaret de este tiempo. En su recorrido misionero, tienen que aprender a ver más allá de las apariencias, ver las necesidades apremiantes de los seres humanos de carne y hueso, ver con ojos de compasión a las multitudes desamparadas y dispersas sin un pastor que las consuele, guíe, sustente y acompañe. Tienen que ver, no cosas o números estadísticos, sino seres humanos que se encuentran en situaciones concretas de necesidad material. Los discípulos de Jesús de Nazaret involucrados en tareas pastorales y en proyectos de servicio y acción social, conectados con el mundo de los pobres y de los marginados, tienen que entender que trabajan con seres humanos de carne y hueso y no con cosas desechables. No puede ser de otra

manera, porque los seres humanos con quienes se relacionan cada día, son sujetos -no objetos- piensan, tienen capacidad para tomar decisiones y recursos para organizarse y para construir nuevas alternativas de vida. Ver como Jesús, seres humanos de carne y hueso situados dentro de marcos temporales precisos, nos ayuda a recordar que ellos no son cuerpos anónimos, sin identidad precisa y sin historia de vida, objetos manipulables, piezas desechables sujetas a la "mano invisible" del mercado, o cifras para alimentar fríos cuadros estadísticos de las instituciones del Estado o de los organismos vinculados a la cooperación internacional. A luz de la práctica pastoral de Jesús, se puede afirmar que todos los seres humanos, cualquiera sea su condición social o su trasfondo cultural, tienen historia personal, raíces familiares, rostro definido, y necesidades materiales y espirituales concretas. No se trata simplemente de niños de la calle, ladrones, drogadictos, prostitutas, alcohólicos, o enfermos de SIDA. Cada uno de ellos son seres humanos creados a la imagen de Dios. Así tenemos que verlos, valorarlos y tratarlos en todo tiempo.

COMPASIÓN Y COMPROMISO

La compasión es otra de las notas distintivas de una pastoral al estilo de Jesús.³ Él siempre estuvo atento a todas las necesidades humanas. Cuando recorrió las ciudades y aldeas de la marginal provincia de Galilea, una región poblada por cientos de viudas y de pobres, fue un agudo observador de sus múltiples problemas y vio sus innumerables necesidades como las enfermedades y las dolencias que aquejaban a estos sectores sociales considerados como sobrantes y desechables en la Palestina del primer siglo. Jesús no se dedicó únicamente a observar ese cuadro de necesidades o a examinar las condiciones de vida de todas estas personas. Él tuvo compasión de ellas. Pero fue una compasión conectada con las limitaciones físicas y las carencias materiales concretas de seres humanos enfermos y hambrientos. De acuerdo al evangelio de Mateo: *...tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos... Y comieron todos, y se saciaron* (Mt. 14:14, 20).⁴ La palabra *ellos*, con la que Mateo califica en dos ocasiones a la gran multitud que seguía a Jesús, subraya que se trataba de seres humanos de carne y hueso cuyas diversas necesidades materiales saltaban a la vista. Jesús tuvo compasión, entonces, no de una masa de gente anónima o de cosas desechables. Él tuvo compasión de seres humanos inmersos en una realidad histórica específica. En otras palabras, la compasión de Jesús no fue un simple gesto de condolencia o de pesar por el sufrimiento del prójimo, sino una completa identificación con las necesidades reales de los seres humanos concretos. Fue una compasión que se expresó en un claro compromiso con la afirmación de la vida humana como un don invaluable de Dios. La compasión de Jesús no se limitó a simples actos de consternación, de pesar, de dolor, de duelo o a palabras desconectadas de un compromiso concreto con la defensa de la vida humana. La compasión de Jesús tuvo como compañera inseparable de camino los actos de misericordia que apuntaban a revertir el destino de los sufrientes y de los excluidos. Él sanó a los enfermos de todo tipo, demostrando así que la compasión sin acción, no es más que un simple pesar ocasional que no resuelve para nada las múltiples desgracias humanas. Sin embargo, como lo puntualiza Mateo, sus discípulos no actuaron de la misma manera. Ya que frente a las necesidades humanas evidentes de la muchedumbre que seguía a Jesús, ellos trataron de eludir la atención a esas necesidades, planteando una salida- según ellos- apropiada para las circunstancias. De acuerdo a Mateo:

Cuando anocheecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer (Mt. 14.15).

³ Gustavo Gutiérrez expresa lo siguiente respecto a la idea bíblica de la compasión: "Compasivos, eso significa capaces de "sentir con" Dios y con los otros. Sentir, y no sólo pensar" (Gutiérrez 1989; 269). En efecto la palabra que aquí se traduce como compasión (*splagonizomai*) y que se repite hasta en 4 ocasiones más en este evangelio (Mt. 9:36; 15:32; 18:27; 20:34) en conexión con el ministerio de Jesús entre los seres humanos de carne y hueso, tiene esa connotación. Y puede traducirse también como tener compasión, mover a misericordia, compadecer, tener misericordia. Aparece, además, en el evangelio de Marcos (Mr. 1:41; 6:34; 8:2; 9:22) y en el de Lucas (Lc. 7:13; 10:33; 15:20) con el mismo significado y en estrecha relación con el ministerio de Jesús.

⁴ Mateo menciona que Jesús sanó a los enfermos (Mt. 14.149. Marcos hace referencia a su enseñanza (Mr. 6:34). Y Lucas en su evangelio registra tanto la sanidad de los enfermos y la enseñanza como expresiones de la compasión de Jesús (Lc. 9:11). En otras palabras, los evangelios sinópticos dan cuenta de que la compasión de Jesús fue integral, una compasión en la que las necesidades físicas y espirituales no estaban desconectadas, sino que estaban íntimamente integradas.

Los discípulos no tuvieron compasión de la muchedumbre hambrienta. Ellos se percataron de la necesidad material inmediata de la gente. Calcularon incluso, según la versión de Marcos, el costo de alimentar a todos ellos: *¿Que vayamos nosotros y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?* (Mr. 6:37). Pero fueron incapaces de pasar, del conocimiento de la realidad y del análisis de coyuntura, a un compromiso que apuntara a resolver el problema real que afectaba a esos seres humanos concentrados en un lugar desierto. Los discípulos vieron el problema, sin embargo, no pasaron del ver a la acción. Optaron por eludir el problema, sugiriendo a Jesús que la mejor manera de resolverlo, consistía en despedir a una multitud hambrienta para que cada uno atiende su necesidad material con sus propios recursos. Al no tener compasión de la gente, naturalmente, no se podía esperar que ellos se comprometieran activamente a resolver el problema de la carencia de pan para alimentar a cientos de seres humanos. Lo que explica por qué, con sus palabras y sus excusas, intentaban eludir la responsabilidad de proveer pan para la multitud. Las objeciones de los discípulos fueron, ciertamente objeciones razonables conectadas con el sentido común, pues ya era muy tarde y el lugar en el que estaban era un lugar solitario. Pero su sentido común no justificaba para nada la estrechez de su compasión y las limitaciones de su solidaridad.

Jesús actuó de otra manera. Él desafió a sus discípulos para que ellos vieran más allá de las limitaciones humanas: *No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer* (Mt. 14:16). Y cuando ellos hicieron un inventario de los recursos con los que contaban en ese momento (Mt. 14:17), humanamente escasos e insuficientes para alimentar a tanta gente, Jesús les demostró que la compasión -cuyo correlato natural es el compromiso- no tiene límites (Mt. 18-18-21). Ya que la compasión auténtica, más que discursos articulados y promesas ocasionales de ayuda al prójimo, siempre se expresa en un compromiso concreto. Esa es también la tarea para este tiempo. Los discípulos de Jesús de Nazaret están llamados a tener una compasión que no se quede en el discurso, las buenas intenciones, o en los gestos esporádicos de amor al prójimo. Tienen que entender que la compañera inseparable de la compasión cristiana es un compromiso visible con la defensa de la dignidad humana. Tienen que entender, además, que su compromiso cristiano y la base teológica que lo sustenta, se hacen "creíbles" cuando existe coherencia entre el discurso religioso y el estilo de vida de las personas que lo encarnan. En ese sentido, mucho más importantes que la agenda de cada día, que las prioridades de las instituciones, que los cronogramas de trabajo y los informes mensuales, son las necesidades humanas. Ya que el valor de una persona es superior a los prejuicios culturales y sociales, mayor que los intereses políticos o religiosos, y está antes que los planes operativos de las instituciones. La compasión cristiana nunca está disociada de la acción concreta en beneficio de seres humanos de carne de hueso, pues tiene como correlato o consecuencia específica, un compromiso invariable con el bienestar integral del prójimo. La compasión cristiana nos libera de todo signo de egoísmo, prueba hasta que punto amamos sin reservas, expresa nuestra capacidad de renuncia a una preocupación exagerada por los bienes materiales, hace visible un compromiso que se traduce en gestos concretos de solidaridad con los que sufren, demuestra la textura de nuestro seguimiento y como valoramos en cada acto cotidiano al prójimo que es imagen de Dios como nosotros. La compasión cristiana es la prueba de fuego del discipulado. Ya que traduce tanto el contenido como el alcance de nuestra comprensión del seguimiento a Jesús Crucificado y Resucitado

COMPROMISO Y EFICACIA

En el estilo pastoral de Jesús el compromiso estuvo asociado a la eficacia. Pero no se trató de una eficacia asociada a los informes de gestión o a los fríos cuadros estadísticos. Tampoco de la eficacia del costo-beneficio o de los excedentes de producción. El compromiso asociado a la eficacia, según el estilo pastoral de Jesús, tenía como ejes transversales el respeto por la dignidad de los seres humanos como creación de Dios y una activa preocupación por todas las necesidades humanas. Pero, además, la eficacia del modelo pastoral de Jesús no estaba reñida con la ética. En otras palabras, con la forma como uno entiende y practica en su contexto de misión, los valores que le dan sentido y textura a su peregrinaje en el mundo. No pasa lo mismo, necesariamente, con los discípulos de Jesús en este tiempo. A menudo el horizonte de su compromiso es tan reducido que no alcanza a resolver la complejidad de los problemas

que afectan visiblemente a los seres humanos. Así ocurre, por ejemplo, cuando uno se limita únicamente al análisis de los factores que explican la pobreza extrema y al planteamiento de propuestas de acción.

Pero, más allá de estas tareas necesarias, no existe mayor relación entre compromiso y eficacia. Menos aún, entre eficacia y ética, un tema pendiente en la agenda misionera de las iglesias evangélicas. Los cinco panes y los dos peces que los discípulos encontraron fueron suficientes para que Jesús de Nazaret, interrelacionado íntimamente compromiso y eficacia, resolviera el problema que se había presentado y tuviera un excedente que podía ser utilizado en otra ocasión para satisfacer el hambre de la gente. De acuerdo al relato del primer evangelio:

Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (Mt. 14:20-21).

No se trataba, sin embargo, de un simple compromiso humano cuya eficacia estaba basada en las bondades intrínsecas del diseño de una teoría económica o una de política de Estado orientada a la lucha contra la pobreza. La necesidad humana existía. Había una multitud hambrienta, concentrada en *un lugar desierto y apartado* (Mt. 14:13), cuya necesidad de pan necesitaba ser satisfecha. Y el hambre es un problema crítico que no puede esperar y que no se resuelve con las buenas intenciones ni con simples formulaciones teóricas. Jesús conocía ese problema, y sabía que más allá de las limitaciones humanas, la oración tenía una eficacia que ningún planteamiento humano podía -ni puede- superar. Los milagros existen. El relato de la alimentación de más de cinco mil personas, si sumamos a las mujeres y a los niños que no fueron contabilizados en esa ocasión, así lo confirma. Pero lo que cuenta es que entendamos que de las cosas simples, como cinco escasos panes y dos insignificantes peces, Dios puede hacer que estos se multipliquen para resolver problemas endémicos como la escandalosa pobreza en la que se encuentran millones de seres humanos. Asuntos como las actitudes evasivas de los discípulos, conocedores del problema material de la multitud que seguía a Jesús, también son frecuentes entre los discípulos contemporáneos que optan por derivar a otros lo que ellos deben hacer con los recursos -escasos o abundantes- que tienen. Las excusas y las explicaciones lógicas, como en el caso de los discípulos que estaban preocupados por el costo de la alimentación de la muchedumbre y la cercanía de la noche, no justifican ni la apatía ni el silencio actual de las iglesias evangélicas frente al círculo infernal de la insultante pobreza en la que se encuentran millones de marginados y excluidos por el sistema económico predominante. A los evangélicos de este tiempo, escudados en las excusas y en las explicaciones de todo tipo, Jesús también les dirá como les dijo a sus discípulos: *No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer* (Mt. 14.16).

La eficacia de una acción, como en este caso, no depende de la abundancia de recursos materiales ni de una planificación estratégica diseñada con fines mezquinos. Si la misión liberadora de Jesús tiene un horizonte que apunta a revertir el destino de los pobres y de los marginados, esa nota distintiva de la buena noticia del reino de Dios, ya es en sí misma, suficiente combustible para un compromiso evangélico con la defensa de la dignidad humana en el que la eficacia de una acción no depende de los recursos humanos, sino del poder del evangelio que -según el canto de la doncella María- quita del trono a los poderosos y exalta los humildes, colma de bienes a los hambrientos y a los ricos envía vacíos (Lc. 1:52-53). Cinco panes y dos peces, insuficiente insumo y poco flujo de capital según la mentalidad monetaria de este tiempo acostumbrada a pensar en intereses y ganancias, si son suficientes ingredientes para transformar situaciones de carencia material en espacios de solidaridad activa y de afirmación de la dignidad humana. No se necesita enormes flujos de capital para que el poder del evangelio revierta el destino de los hambrientos del mundo y existan cestas llenas de pan para que los pobres vivan dignamente. Lo que se requiere es desterrar el egoísmo humano y que los discípulos de Jesús entiendan que se les ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres y el jubileo del Señor (Lc. 4:18, 19).

EFICACIA E INCLUSIVIDAD

La eficacia del evangelio no es una eficacia excluyente que trata a los pobres como desecho social o excedente humano que debe ser expectorado para que los indicadores económicos den señales de

prosperidad material. En el estilo pastoral de Jesús destaca notoriamente su amor inclusivo que no excluyó a nadie ni marginó a ninguno de los que en ese tiempo estaban considerados como menos importantes.

Cuando Jesús de Nazaret comenzó a recorrer las ciudades y aldeas de la marginada región de Galilea proclamando la buena noticia del reino de Dios, entre otros sectores sociales, las mujeres y los niños formaban parte del mundo de los excluidos.⁵ Estos sectores frágiles y vulnerables estaban considerados como desecho social y como basura humana. Más aún, en el clima cultural patriarcal del primer siglo, los prejuicios sociales y religiosos se habían convertido en eficaces vehículos socialmente aceptados para excluir a todos aquellos que estaban calificados como parias e indeseables. Esa era la realidad particular de los niños y de las mujeres. Una realidad que explica por qué la manera como Jesús de Nazaret se relacionó públicamente con las mujeres, uno de los sectores humanos condenados al ostracismo social, implicaba poner en tela de juicio los patrones culturales de su tiempo.⁶ Y es que en el mundo cultural de la Palestina del primer siglo las mujeres formaban parte del mundo de los excluidos y de los menos privilegiados en una sociedad que las consideraba como insignificantes y de menos valor que los hombres. Los niños también estaban en la periferia de la sociedad y se les consideraba como insignificantes e, incluso, como seres humanos incompletos. Llama la atención que conociendo la situación en la que se encontraban niños y mujeres, Jesús se interesó por estos sectores sociales menospreciados atendiendo sus diversas necesidades, entre ellas, el hambre material. De acuerdo al evangelio de Mateo, cuando multiplicó los cinco panes y los dos peces para alimentar como a cinco mil hombres, también alimentó a las mujeres y a los niños que formaban parte de la gran multitud que le seguía (Mt. 14:21). Aunque ellos no fueron contados, ya que estaban considerado como insignificantes y como descartables, Jesús si lo tomó en cuenta y no los marginó cuando alimentó a la multitud hambrienta. Más aún, Juan en su evangelio registra un dato particularmente valioso por su efecto misionero, menciona que un muchacho -un nadie según las categorías sociales y culturales predominantes de ese tiempo- fue el propietario de los cinco panes de cebada y de los dos pececillos que Jesús multiplicó (Jn. 6.9).⁷ En otras palabras, de la exigua propiedad de un nadie o de un menos importante, miles fueron alimentados. Jesús demostró así que incluso los bienes de escaso valor de un excluido pueden ser herramientas eficaces para revertir el destino de otros excluidos y de miles de seres humanos que no tienen que comer en ciertas circunstancias.

La acción de Jesús, cuando incluyó a sectores sociales menospreciados como las mujeres y los niños, no fue ni circunstancial ni casual. Fue una acción intencional, cuyo horizonte apuntaba a dejar claramente establecido que la comunidad del reino tenía que ser una comunidad inclusiva, una comunidad en la que todos tenían cabida. El hecho de que hombres, mujeres y niños comieran públicamente juntos en esa ocasión, constituía una clara señal de unidad que hacía patente una marca distintiva de la Comunidad del Reino. Más allá de las convenciones sociales y de las normas culturales establecidas, la Comunidad del Reino, no excluye a ningún sector social, tal como puede inferirse de la experiencia de la alimentación de la multitud que seguía a Jesús. Y en esa comunidad del reino, radicalmente distinta a la sociedad predominante de ese tiempo y a cualquier otra sociedad basada en simples presupuestos humanos, los marginados como los niños y las mujeres tienen un lugar reservado. Los marginados por el sistema deben encontrar en la comunidad de discípulos una comunidad alternativa que los dignifica como seres humanos. Y ese solo hecho, pone en tela de juicio la pirámide de poder de la sociedad predominante, y todas las formas de marginación y exclusión que violentan la dignidad humana. Esto es así, porque desde una perspectiva bíblica, para que una acción social sea eficaz, no tienen que violentar la dignidad humana y tiene que ser inclusiva en todos sus aspectos. Ya que cualquier forma de exclusión constituye una negación del carácter evangélico de ese acción social y una expresión de la naturaleza mundana de la eficacia que se quiere lograr.

⁵ Los cobradores de impuestos o publicanos, la odiada y despreciada raza mixta de los samaritanos, los leprosos y los enfermos de todo tipo, también formaban parte del mundo de los excluidos y de los parias condenados al ostracismo social. Todos ellos estaban considerados como desecho social y como basura humana.

⁶ En palabras de Gustavo Gutiérrez: "La actitud de Jesús frente a la mujer representa... una verdadera ruptura... con las categorías dominantes de su tiempo. Su comportamiento provocará reacciones de sorpresa y hasta de escándalo entre sus contemporáneos, incluso entre sus propios discípulos. El solo hecho de que hubiera mujeres colaborando con Jesús muestra la originalidad de su actitud; por otro lado, esto no hacía sino alimentar los prejuicios y la hostilidad de quienes se sentían cuestionados por el ministerio del predicador galileo..." (Gutiérrez 1989: 317).

⁷ El pan y el pescado eran la comida cotidiana de los habitantes de Galilea. Ambos constituían la dieta básica de los habitantes de esa región despreciada por los judíos de Jerusalén.

DESAFÍOS INELUDIBLES

Como Jesús de Nazaret, para conocer el mundo de los marginados, se tiene que salir primero del túnel de la indiferencia, dejando a un lado todos aquellos prejuicios que limitan el establecimiento de relaciones sociales más inclusivas. La práctica misionera, para que sea contextual, y por eso mismo comprometida, tiene que hundir sus raíces en el marco temporal en el que los marginados experimentan sus alegrías y tristezas, construyen sus sueños y sus esperanzas, luchan por el pan de cada día, crean nuevas formas de comunicación social y expresan su fe insobornable en el Dios de la Vida, defendiendo la causa de otros desvalidos y menesterosos como ellos. Hablar desde adentro, conectados con las experiencias críticas de los seres humanos de carne y hueso, tiene la enorme ventaja de proporcionarnos un cuadro más real -más allá de los fríos cuadros estadísticos o de las encuestas de opinión tan corrientes en este tiempo- de los problemas a los que tienen que enfrentarse cada día los sectores sociales marginados. Especialmente en este mundo globalizado en el que la exclusión de millones de seres humanos que se encuentran en una condición de escandalosa pobreza y de total orfandad material, como consecuencia de la aplicación de políticas económicas que menosprecian la dignidad humana, se presenta como uno de los problemas sociales más críticos y como uno de los dilemas éticos contemporáneos más agudos. Una situación así, exige entre otros desafíos ineludibles, un compromiso público con la defensa de la dignidad de todos los seres humanos como creación de Dios. Y se trata de un compromiso indeclinable cuya connotación política tiene costos precisos que puede llevar al martirio por causa de Jesús. Pero ese fue el estilo pastoral de Jesús y tiene que ser también el estilo pastoral de sus discípulos en las distintas fronteras misioneras en las que estos se encuentren como testigos-mártires de la Vida, como artesanos de la paz, como canales de solidaridad y como profetas de la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bosch, David
2000 *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión.* Grand Rapids: Libros Desafío.
- Bruce, F. F.
1975 *El Mensaje del Nuevo Testamento.* Buenos Aires: Ediciones Certeza.
- France R. T.
1994 "Matthew". En *New Bible Commentary: 21st. Century Edition.* Eds. G. J. Wenham, J. A. Motyer, D. A. Carson, R. T. France. Downers Grove: InterVarsity Press. 904-945.
- Gutiérrez, Gustavo
1989 *El Dios de la Vida.* Lima: Instituto Bartolomé de las Casas-Centro de Estudios y Publicaciones.
- Hertig, Paul
1997 "The Galilee Theme in Matthew": Transforming Mission through Marginality. *Missiology: An International Review*, Vol. XXV, No. 2 (April 1997): 155-163.
- McKnight, Scott
1992 "Gospel of Matthew". En *Dictionary of Jesus and the Gospels.* Eds. Joel B. Green, Scott McKnight, I. Howard Marshall. Downers Grove-Leicester. InterVarsity Press. 526-541.
- Nixon, R. E.
1992 "Matthew". En *New Bible Commentary: Third Edition.* Eds. D. Guthrie, J. A. Motyer, D. J. Wiseman. Leicester-Grand Rapids: InterVarsity Press-William B. Eerdmans. 813-850.
- Saracco, Norberto
1982 "Las opciones liberadoras de Jesús". *Misión* Vol. 1 No. 3 (Octubre-Diciembre de 1982): 8-12.
- Senior, Donald
1985 "Los fundamentos de la misión en el Nuevo Testamento". En *Biblia y Misión: Fundamentos bíblicos de la misión.* Estella: Editorial Verbo Divino. 188-422.